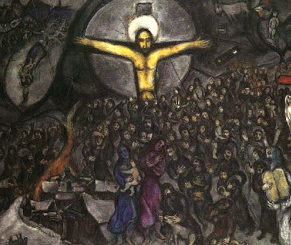
**Jesús es alimento para la vida**

CUERPO Y SANGRE DE CRISTO - "A"

*Eduardo de la Serna*



**Lectura del libro del Deuteronomio**     8, 2-3. 14b-16ª

*Resumen: Con una invitación central a hacer memoria del obrar de Dios en el desierto, desde la salida de Egipto, hasta la llegada a la tierra de la promesa, Israel es llamado a “no olvidar” el obrar de Dios que, si bien se manifiesta en que Dios alimentó a su pueblo y no se desentendió de él, fundamentalmente lo ha sostenido con su palabra, expresada en los mandamientos.*

En el contexto del desierto, el Deuteronomio invita constantemente a hacer memoria. El verbo “¡acuérdate! Se repite insistentemente (5,15; 8,2.18; 15,15; 16,12; 24,18.22). Lo que se invita particularmente a recordar es “que fuiste esclavo en Egipto” y que Dios intervino activamente en su liberación. Por eso Israel tiene con Dios un compromiso de lealtad que queda expresado en los mandamientos que marcan el corazón del libro. La intervención liberadora de Dios está sintetizada en esa frase, pero no se trata solamente de que “te sacó” sino también de su compañía en la travesía. Evidentemente, por la fiesta litúrgica, el texto escogido está centrado en el maná, aunque no sea el único tema del texto. Se ha propuesto que la unidad (8,1-20) está formada de un modo concéntrico:

A.- Exhortación a la vida (v.1)

B.- Referencia al desierto (vv.2-4)

C.- Referencia al a Tierra prometida (v.7-9)

D.- Exhortación central: ¡no olvidar! (v.11)

C.- Referencia a la tierra prometida (vv.12-13)

B.- referencia al desierto (vv.14-16)

A.- Advertencia de muerte (vv. 19-20).

Como se ve, en este caso, el texto litúrgico solamente está constituido por la referencia a la memoria del desierto. El problema estará que al llegar a la tierra prometida, al vivir en la abundancia, Israel correrá el riesgo (en realidad es una crítica a lo que de hecho ocurrió según la perspectiva del Deuteronomio) a olvidar a Dios. La prosperidad (muchas veces atribuida a los ídolos) hace olvidar al Dios del desierto. Evidentemente el grito “¡Recuerda!” es paralelo a “no olvidar” (v.11), cf. Dt 4,9.23.31; 6,12; 8,11.14.19; 9,7; 25,19, 26,13; 31,21; 32,18.

Como a un hijo Dios probaba a Israel para ver lo que había en su corazón (vv.2.16). El maná era simplemente un elemento, porque la palabra de Dios (= los mandamientos) son lo que en realidad sostiene al pueblo.

**Lectura de la primera carta de san Pablo a los cristianos de Corinto**     10, 16-18  
  
*Resumen: Pablo pone en estrecha relación el cuerpo eclesial con el pan y el vino eucarísticos. Esta comida pone en comunión de hermanos a los participantes entre ellos y con Cristo. Esta comunión es la clave de la eclesialidad reflejada en el pan y vino compartidos.*

Como es frecuente en las cartas paulinas, con el término “hermanos” (en vocativo) da comienzo una nueva unidad. Esta, caracterizada por una reflexión bíblica que será “tipológica” (alegórica). El marco alude a la idolatría, a la que hace referencia en v.7 y explicita en v.14 (“por eso”). La invitación en v.15 a “juzgar” parece la conclusión de lo dicho invitando a evitar lo pasado a lo que hizo referencia en las citas (“la mayoría no agradó a Dios”, “no sean… como”) pero también da un paso más: el juicio debe evitar algo que ocurre en las mesas: no comer en “*la mesa de los ídolos / demonios*” y al mismo tiempo en “*la mesa del Señor*” (vv.20-21).

En v.23 vuelve a los temas originarios (cap. 8) de la carne ofrecida a los ídolos (v.28), la conciencia (vv.25.27.28.29) y el escándalo (v.32).

El tema del pan y la copa (vv.16.17.21) marcan una parte. La comida y bebida de los sacrificios (*thysías*) pone a los participantes en comunión (*koinônoì*) con el altar (*thysiastêríou*) (v.18) según cree el “*Israel según la carne*”. Los de ese Israel para Pablo son “*mis hermanos*”.

En esas comidas se provoca una doble comunión: con el Señor y con los demonios; algo que no puede vivirse al mismo tiempo. Pablo no quiere que los destinatarios “*entren en comunión con los demonios*” porque eso provocaría “*los celos*” del Señor (vv.21-22).

La primera parte, la comunión con la copa y el pan del Señor, constituyen la lectura del día por la referencia a la Eucaristía. El acento está puesto en la copa – sangre y el pan – cuerpo como comunión (*koinônía*) con Cristo.

Esta comunión con las víctimas es la clave de interpretación en esta parte remarcando una triple comunión: con el pan – copa, con las víctimas, con los ídolos. Ahora bien, ¿qué estaría diciendo Pablo? Es posible que la idea de “comunión” sea entre los participantes, como se ve en v.17 donde ellos son tenidos por “*el cuerpo del Señor*” dando así un paso del cuerpo personal al cuerpo eclesial de Cristo. Así nos presenta una comida en la que Cristo participa, en la que se comparte su cuerpo y su sangre y se participa de los beneficios de su “muerte por” en beneficio de los salvados.

La doble pregunta “*no es acaso*” es retórica, y supone una respuesta afirmativa que Pablo sabe que sus destinatarios conocen. La “*copa de bendición*” es frecuente en toda comida en la que hubiera vino (que eran muy pocas, debemos tenerlo en cuenta). Igualmente, la imagen de que el pan es “*partido*” remite a la cena pascual de Jesús antes de la pasión (cf. 1 Cor 11,24) en la que cuerpo y sangre están unidos (con lo que podemos pensar que Pablo está recurriendo a un texto tradicional que aplica a la comunidad en v.17 al pasar de “*un pan*” a “*un cuerpo*” en sentido eclesial). El pan “uno” gesta el cuerpo “uno”. Algo que también puede verse en el relato eucarístico de 1 Cor 11,17-34 donde ante la ruptura de la comunión, provocada por los ricos que no esperan a los pobres y comen su propia cena, el Apóstol les dice que eso “no es la cena del Señor” (v.20) y les dirá que el que “come y bebe” sin discernir el “Cuerpo”, “come y bebe su propio castigo” (v.29). El “cuerpo” eclesial (el hermano pobre como parte del mismo cuerpo) es lo que no saben discernir.

 + **Evangelio según san Juan**     6, 51-58

*Resumen: En el discurso del pan de vida, donde se nos invita a recibir por fe a Jesús en la vida, se incorpora un texto –aparentemente chocante- donde se da un paso más invitando a los lectores a “comer” y “beber” la carne y la sangre del “hijo del hombre”. Sólo al recibirlo podremos acceder a la vida divina.*

Desde hace mucho tiempo se sostiene que la unidad que la liturgia hoy propone fue añadida por un redactor al Evangelio con intenciones sacramentales. Jesús había pronunciado un largo discurso presentándose a sí mismo como “pan” invitando a “recibirlo”, el sentido estaba dirigido a que recibir a Jesús por la fe da la vida a los creyentes. El tema es característico del cuarto Evangelio: la fe conduce a la vida divina. Sin embargo, ante algunas ausencias que se consideraban importantes, algún miembro de la comunidad incorporó una serie de temas para que el Evangelio fuera mejor recibido. El texto litúrgico de hoy es un ejemplo de esto.

 La novedad comienza con la referencia a que lo que se come es la “carne” (v.51) tema que volverá en los versos siguientes: vv. 52.53.54.55. El texto típicamente joánico, por otra parte, con el doble “en verdad” (v.53) parece aportar la clave, esta “carne” es la del “hijo del hombre” que en Juan tiene un sentido importante (13 veces; 12 en la primera parte del Evangelio); el “hijo del hombre”, que parece remitir al personaje del libro de Daniel, hace referencia a la autoconciencia de sí que tiene el Jesús de Juan, esto es al “hijo” que se hace “carne” para “dar vida”.

El clásico malentendido, propio de Juan para avanzar en la revelación se manifiesta en este caso en la comprensión de los judíos en clave “antropofagia”, algo ciertamente chocante y que suena a amenaza (Lev 26,29; Dt 28,53-57; Jer 19,9; Ez 5,10…) a lo que Jesús añade algo todavía más duro: “beber la sangre”, algo no sólo prohibido (Gen 9,4; Dt 12,16.23; Lev 3,17; 7,26-27; 17,10-14; 19,26) sino expresamente condenado a muerte (Lev 7,27; 17,14). La paradoja de Jesús viene precisamente dada porque en este caso, el del “hijo del hombre”, el que come y bebe tiene vida, y el que no la coma no podrá tenerla (en un clásico paralelismo antitético), aunque hay que recordar que en Juan *zôê* – el verbo aquí usado - se refiere a la vida divina:

       En verdad, en verdad les digo:

* (-) si no comen la carne del Hijo del hombre, y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes.
* (+) El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. (vv. 53-54)

Pero esta comida y bebida, su carne y sangre son comida “de verdad” (*alêthês*), término característico en Juan para designar las cosas auténticas: “Dios es veraz” (3,33), y como veraz ha enviado a Jesús (8,26).

 Esta comida y bebida engendran una inhabitación entre Jesús y el que come y bebe. Esto está expresado con el verbo “permanecer” (*menein*) que es también importante en Juan para designar esta mutua pertenencia (cf. 15,1-10).

 Otro término, propio de Juan y característico de esta estrecha relación entre el Padre y el Hijo, y –partiendo de esto- los creyentes es el “envío”. Con la misma autoridad de quien envía, siendo que lo que el Padre dice o hace, lo dice o hace el Hijo con su misma autoridad. En este caso, el Padre viviente da vida al Hijo, esa misma vida la reciben los que “coman” a Jesús (“me coma”) (v.57).

 El texto finaliza con una imagen ya utilizada al hablar del maná (pan que comieron los padres) pero murieron. En este caso, este pan da vida (*zôê*) eterna.

Una nota sobre los verbos de “comer”. En el capítulo 6 el verbo *esthíô* (comer, en aoristo *éfagon*) es muy usado: 5.23.26.31(x2).49.50.51.52.53.58 pero en vv.54.56.57.58 (y en 13,18) utiliza *trôgô* (masticar, algo que en un primer momento se decía de los animales, aunque luego se asimilaron, pero pareciera más “material”). Seguramente la intención de la mutua asimilación, lo chocante de la comida humana y la bebida de sangre se ven reforzados con el uso de este verbo, aunque no debe olvidarse que se trata de “masticar” la “carne” y beber la “sangre” del hijo del hombre, la palabra encarnada que revela al Padre y de ese modo nos da la vida divina.

El video con comentario al Evangelio puede verse en

<https://youtu.be/5YSkGAEu-mw>

o también en

<https://blogeduopp1.blogspot.com/2023/06/video-con-comentario-al-evangelio-de-la.html>

Cuadro de Mark Chagall tomado de [jewishstudies.eteacherbiblical.com](https://www.blogger.com/blog/post/edit/2845060600014161194/4350992367015898898)